

CRÓNICA MATARONESA.

Periodico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes
En los demás puntos de España. 15 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Plateria, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.

De Barcelona á las 7 m. 1½ tarde.

De Gerona á las 8½ m. y 2¼ tarde.

NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

Salidas.

Para Barcelona 8½ m. y 2¼ tard.

Para Gerona 7 m. Id. 1 ½ tarde.

Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n.

De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 9 m.

De Valencia 10 y media m. 9 n.

De Tarragona 9 noche.

De Gerona y extranjero 4 t.

De Gerona. 7 t.

De Igualada 9 y media m.

De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m.

Para Madrid 6 y 12 m.

Para Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.

Para Valencia 6 m. 4 t.

Para Tarragona 12 y media t.

Para Gerona y extranjero 12½ t.

Para Gerona 6 m.

Para Igualada 6 y medio m.

Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valéncia

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.

De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana.

Id. 1,32, 4, 2; 6,3 h. tarde.

De Empalme. 8,45, h. mañ. 2,38 tarde.

De Areñs. 6,20 m. 12,19 6,19 tarde.

Salidas.

Para Barcelona 6,25 h. 8,50 mañana.

Id. 12,24 h. 2,43 5,24 h. tarde.

Para Empalme. 7,7 h. mañ. 1,35 tarde.

Para Areñs. 10,30 m. 4,6 6,9 tarde.

Línea de Granollers.

Salidas. De Barcelona a 6,30, 8,30 mañana.

De Gerona, 9 h. 12 mañana. 1, 5, h. tarde.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.

Id. á Martorell 6 h. 8,30 h. 12 mañana. 2,20 h. 6 tarde.

Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4, 30 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.

Id. á Manresa 4,45 tarde.—De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

SOBRE LA EDUCACION DE LOS HIJOS POR LAS MADRES.

De un periódico de provincia, copiamos el siguiente artículo.

El siglo que llamamos de las luces no es tan grande por sus inventos, por las múltiples capacidades, por la aproximación de los derechos, como por el conocimiento de nuestros deberes.

La mujer primitiva, especie de lebril que seguía como atada en pos del hombre; la mujer de los tiempos más cultos, que vivía como esclava en el hogar, y rara ó ninguna vez ostentaba sus derechos, vino con la transformación que operó en el mundo el cristianismo, á levantar á este árbol caído, á la mujer, del polvo en que yacía luengos siglos.

Y esto era natural: antes de la idea evangélica, el hombre se nutría para la guerra: la mujer no era más que una máquina productora para este uso; y la madre reía si su hijo era robusto, y con la robustez la esperanza de ver un día en él un atleta, un guerrero, un soldado ó un jefe valeroso; los débiles, los que no presentaban fuerte musculatura antes ó luego del gimnasio, se conceptuaban como seres inútiles, como párias, como esclavos.

Así que en aquellos tiempos de desarrollo físico, se miraban todos los elementos que tendían á dulcificar el corazón del hombre como efectos perniciosos para los individuos: la ley era el valor, la razón la fuerza; ser débiles era una cobardía digna de la muerte; el amor se conceptuaba como un lazo pernicioso: los sonidos armónicos y blandos como muelles recreos del ánimo eran vituperados: se condenaba la música y la poesía, y se desterraban los filósofos....

Así que las lágrimas, fuentes que el sentimiento nos ha dado por donde puedan correr á mejor campo nuestros males, eran un pasatiempo del escarnio y de la burla. Ya no queda, por fortuna, todo esto:

de aquellos siglos azarosos y bárbaros solo ha quedado la huella como ejemplo á la posteridad.

La mujer en el día, igual al hombre, no tiene ya que lamentar horas tan acerbas. ¡O que misión tan distinta la suya en cuanto á preparar el porvenir del hombre!

Apenas lo recoge de su seno, cuando con un calor intenso lo amamanta, no para que sirva en este mundo de esterminio, como hacia la mujer antigua, sino para que sea útil á su patria.

A la madre que esto no hace, no la consideramos como madre. Si el niño crece, á medida que se le ve crecer, ¡que distintos pensamientos brotan de su alma!

La paz y la sabiduría son su sola aspiración para aquel débil retoño que cuida con afán y anhela ver por instantes árbol frondoso que cobija su amor bajo la esbelta pompa de sus ramas.

En una noche en que el viento zumbando entre las quiebras de los montes, chocaba con fuerza en espesura y el rayo demostraba su encendida llama, la madre primitiva y aun la que después moraba en los palacios, apretaban á su hijo contra su seno con espanto, llena de terror y temerosa de la muerte.

Por ese instinto de la conservación, corría la primera á ocultarse en el fondo de una cueva, y la otra al rincón más oculto de su dorado techo, creyendo ver espectros ambas por do quiera, sombras amenazadoras que con tanto pavor las acechaban; conceptuando la vida en estos instantes de terror, como una luz colgada en el espacio y cuyas oscilaciones, producidas por el choque de los diversos elementos, la veían apagarse de repente.

En el día la madre no es así; es valerosa, es fuerte con sus creencias, no con la bravura de su natural, y sabe desafiar á los encontrados elementos, no los teme. Y cuando la voz de su hijo resuena en sus oídos preguntándole por sus efectos, la madre le contesta. «hijo mío, esos efectos son causas naturales que no te deben alterar; tus padres ó tus antepasados los encadenaron á su imperio arreba-

tándoles sus arcanos: las leyes que parecían impenetrables han venido á doblegarse ante la ciencia.»

Y si el hijo en sus débiles años no comprendió lo que su madre le dice, ó ésta por falta de medios, no ha podido comprender ó estudiar con perfección, todos sus desvelos, todos sus afanes son por ponerlo claro á sus alcances.

Así que donde mayores se tocan los efectos de haber levantado á la mujer del estado en que yacía; es en la obra preparatoria de la vida del hombre. Las palabras de amor y de concordia que infiltran una madre en el corazón de sus hijos, son las verdaderas semillas arrojadas á una tierra virgen y que dan por resultado la equidad y dulzura de los pueblos. Ni pueden ser buenas las transformaciones sociales que no están preparadas, que no radican en una prudente y sabia educación de los hijos por las madres.

Ellas son las que están al cuidado de la familia; que no viven más que para el hogar; que llevan su carga, son en todo (como que les dan su cariño y primeras impresiones) el oráculo de los hijos.

De este modo comprendida por la mujer su sagrada misión, es la única ó por lo menos la que tiene mayor influencia sobre aquellos á quienes ha dado el ser.

La educación que estos reciben por su mediación, es la que verdaderamente forma su carácter y costumbres. Así se comprende que siendo la madre moral y laboriosa, los hijos que por su edad son en todos sus actos un remedo, sean honrados y útiles para sí, para la familia y para la sociedad.

Los males ó los bienes que se siembran en la esfera del mundo se recogen.

Erraría la madre que llevada de un pérfido egoísmo, de la indiferencia ó ciega preocupación, ocultase á sus hijos esta ciencia del mundo, que envuelve la verdad, y que debe ayudarle á comprender para que corra mañana por otros horizontes su existencia; horizontes que no nos es dado de otro modo